

Volad



Periódico
mensual
para las
aspirantes
de Juventud
Católica
Femenina
Española

Suscripción anual: una peseta.

Número suelto: 10 céntimos.

Diciembre 1935

Redacción y Administración:
Bárbara de Braganza, 2

Año II.-- Núm. 18



Envuelto en pañales y reclinado en su bandera, lo adoran todas las
aspirantes de España

Ayuntamiento de Madrid



"Rociad, cielos, de arriba, y las nubes destilen la justicia; ábrase la tierra y produzca al Salvador"

Es el rocío de todas las gracias y de todas las bendiciones; nuestras aspirantes vienen a recibirlo. Aparecerá en Belén hecho niño y se estremecerá con el frío y la apatía de las almas. No es necesario que andéis largas jornadas, ni esperéis al sereno la noche entera, ni subáis a los picos de los montes: dentro de vosotras mismas, salid al encuentro de vuestro Dios. Viene, como el rocío, para nuestro provecho, dignación, incienso del Señor, que busca así a los pequeños, dignación mayor vuestra, que sois así requeridas por el Señor. Todo lo que el mundo os ofrece, riquezas, bienestar, holgura, ¿qué es comparado a semejante favor?

Las nubes destilan justicia, porque sobre las nubes viene sentado el Justo. Aquel que en su día juzgará a los vivos y a los muertos. A los malos

para condenarlos al infierno, a los buenos para darles la vida eterna.

La tierra se abre, porque en la tierra hay abundancia de frutos temporales; es decir, frutos que tienen su tiempo; por eso la tierra necesita recibir algo que permanece por encima de lo temporal; es decir, lo eterno. Y lo eterno es Jesús; y Jesús chiquito, recién nacido, tiende los brazos a las aspirantes. Las aspirantes abrirán el alma como la tierra para levantar su pesebre. En el pesebre había calor de vida espiritual. ¿Qué hay para mí en el Cielo, y qué he deseado yo sino a Vos sobre la tierra? Ahí está la flor, el lirio celestial salido de la vara de José. La vara es la Virgen y el Niño es la flor. Flor de Serafines. Flor cándida y roja entre mil. Los ángeles quieren mirarla, las aspirantes también. Miradla y aprended de la flor. Candor y sacrificio. Voy a pedirlo para vosotras, hermanitas, al Niño de Belén.

LA HERMANA MAYOR

El balance de la aspirante

Año nuevo, vida nueva. Tenemos a nuestra aspirante en la dura tarea de ajustarse las cuentas. ¿No lo sabías tú, delegada? Pues la aspirante, traviesa y apática, ha decidido ajustarse las cuentas.

Pesar y sacar cuentas... Lo mismo hará nuestra aspirante. Pesar y volver a pesar.

Pero, ¿qué pasará? Naturalmente que no le interesan los comestibles. Ya le comprarán sus papás paladillas y turrones y anises en Nochebuena.

¿Pesará, pesará?...

Sus obras buenas y sus obras malas. Solita en el interior de la conciencia, sin que la vea nadie, un poco colorada tal vez, pesará una por una todas las obras buenas y las obras malas.

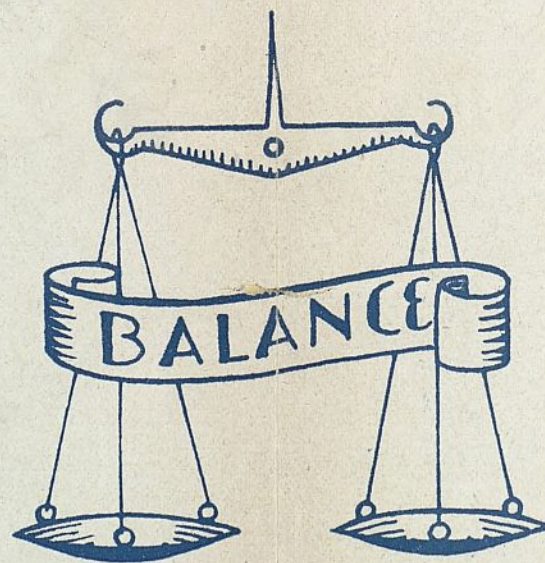
¿Por dónde se inclinará la balanza?

¿Habrá ido a misa los domingos y días festivos? ¿Habrá acudido a sus comuniones?

¿O pesarán más en el otro platillo los días que no haya querido levantarse temprano de la cama?

¿Perezosa!

¿Habrá asistido a las reuniones de su parroquia con puntualidad, con aplicación y constancia?



¿O pesarán más en el otro platillo la holgazanería, la falta de interés, la poca atención a las explicaciones de Catecismo o de Acción Católica?

Vendrán sus días de vacaciones en la playa, y tal vez equilibrarán la balanza aquella modestia en el traje de baño, aquel buen porte en los sports, en los juegos. Si es así, ¡qué alegría!

Pero, ¡ay Dios mío! Si la aspirante no se ha hecho digna hija de la Virgen su Patrona, durante este año 1935, entonces, ¡qué pena!, ¡qué ganas de llorar!

Estamos a tiempo. Pesar y sacar cuentas. *Año nuevo, vida nueva.*

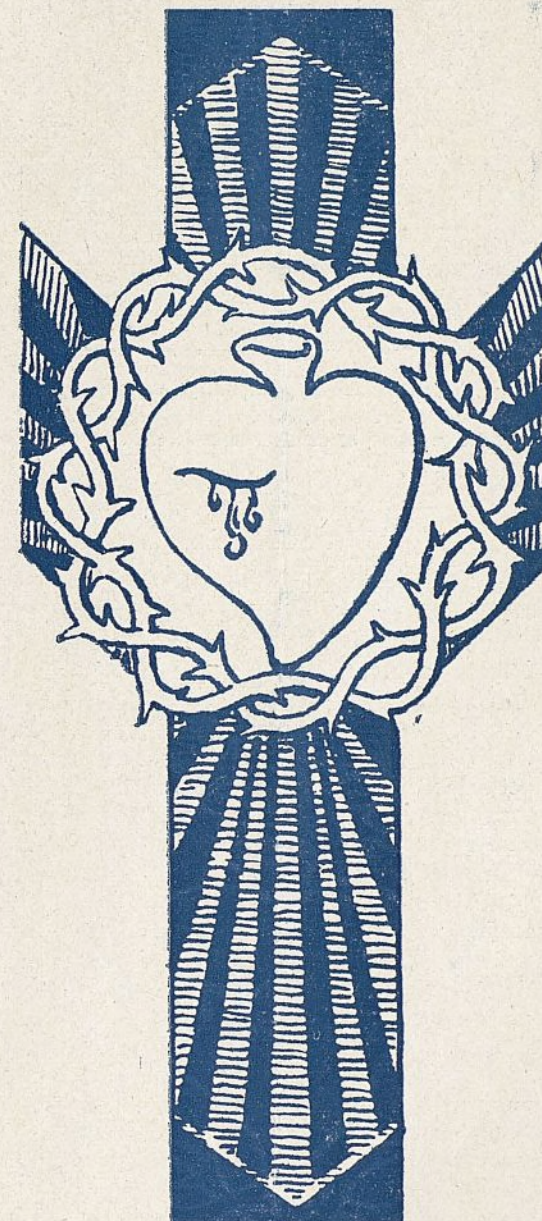
Dentro de muchos corazones se agitarán los dos platillos de oro. ¡Dichosos los que por amor divino han ido adelante sin vacilaciones, sin desfallecimientos, sin cobardías! Aquellos que fueron más generosos, sepan que Dios no se deja ganar en generosidad.

La Santa Cruz

Yo no conozco a ninguna de las niñas que van a leer esto; sólo sé que escribo para ellas y que son *aspirantes*; esto es, que anhelan, que desean, que quieren, que buscan algo. Eso que buscan y eso a lo que pretenden llegar no es un empleo donde ganen dinero; no es un puesto que las haga recibir aplausos; no es una adquisición terrena; es más que todo esto: es algo espiritual que, ocupándose de las cosas sencillas de la tierra, para que vayan por caminos de Dios, se escape de las manos porque es del Cielo.

Niñitas, que no os conozco, pero que os siento cerca de mí porque en días pasados, y en lugar de todos mis amores, he hablado a otras niñas como vosotras del Evangelio: vais a pertenecer a las

Juventudes católicas, que no han de serlo sólo de nombre, sino en *acción*, y acción, en este caso, es sinónimo de trabajo y lucha. No se puede trabajar sin apoyo. No se sabe luchar sin arma, y yo quiero deciros aquí cuál es la vuestra: la santa Cruz. Esa Cruz que antes que supiera vuestra mano coser y escribir y aderezaros graciosamente el cabello, sabía formarla a Ella, porque en la cuna vuestra madre os puso los pétalos de los dedos en forma de cruz, y sin saber todavía lo que hacíais, mientras ella hablaba, la pasabais suavemente por la frente, por los labios y por el pecho. La caricia de esa cruz por



el surco de vuestros labios, esa semilla que germinó, y por eso hoy sois católicas. Que Ella, en esa frente pura de niñas que tenéis ahora, viva siempre cruzada entre vuestros ojos, guardando los pensamientos buenos, y siendo puerta santa que se cierre para que no entren los malos.

Que en vuestro pecho arda la Cruz. Todo lo que está cerca del corazón arde siempre; pero que no se consuma nunca y que esa llama sólo alimente deseos y amores santos.

Que..., como resbaló vuestra mano en la cuna, aquella mano que llevaba la madre..., *Por la señal de la santa Cruz...*, resbalen las palabras del Catecismo en vuestra alma. Esas palabras sobre las tres cruces del acto de persignarse. Todas las sabéis... *La primera, en la frente...*

MARGARITA GONZALEZ FIGUEROA



Aguilar de la Frontera. Sección de aspirantes de la Juventud Femenina de Acción Católica, con la delegada señorita Dolores Povedana Urango y el Consiliario don Rafael M.^a Espinosa

ENVÍO

A nuestras queridas hermanas las aspirantes de Acción Católica les enviamos estas noticias, un poco "pasadas de moda", porque nuestro trabajo nos impidió mandarlas a su debido tiempo en el pasado curso.

Las aspirantes de la parroquia de San Nicolás, de la villa de Córdoba, con un abrazo cariñoso y una petición: "Que no nos olvidéis ante el Sagrario, para que el Divino Prisionero se alegre viendo cómo le quieren amar mucho trabajando para El sus hermanitas de la tierra."

Después de haber practicado la devoción del mes de María, durante todo mayo, cerramos éste con una solemne Comunión general.

Al terminar ésta fuimos obsequiadas por la Acción Católica con un desayuno, que por coincidir con la feria que se celebraba en la capital y para que fuese más alegre y resultase más típico, nos lo dieron en una caseta a la andaluza.

Nos tomamos allí un excelente chocolate con unos riquísimos buñuelos, recién salidos del petrol, que nos supieron a gloria. Pero como no nos olvidamos nunca de nuestros hermanos los niños pobres, y acordándonos de las palabras de Nuestro Señor Jesucristo: "Lo que hagáis a uno de esos pequeñuelos a Mí lo hacéis", quisimos que algunos de ellos nos acompañasen en el desayuno, así es que, tomando tres, en memoria del misterio de la Santísima Trinidad, los sentamos en la mesa presidencial, como puede verse en la foto que adjuntamos.

No hay que decir lo que disfrutaron los pequeños, y nosotras muchísimo, viéndolos tan contentos y satisfechos.

Fué digna de la presidencia nuestra querida compañera Magdalena G. de Ravé, y para los demás cargos fueron nombradas las siguientes, elegidas entre las más buenas y trabajadoras: vicepresidente, Rafaela Martínez; secretaria, Angela González; vicesecretaria, María M. Gisbert; tesorera, María Rosa García; vicetesorera, Pilar Escobar, y vocales de Piedad, Avisos y Canto,

Conversión de una niña pagana

En el hospital público de Hong-Kong andaban unas monjitas buscando almas que consolar y salvar. Fijáronse en una niña enfermita. Era pagana, la pobre. Acercáronse para hablarle de Dios, del misterio de nuestra Redención, de la felicidad que los buenos cristianos esperan en la otra vida, y terminaron preguntándole si estaba dispuesta a renunciar a los ídolos y abrazar el Evangelio.

—¿A los ídolos?—respondió—. Nunca incliné ante ellos la cabeza; en cuanto a vuestra religión, estoy dispuesta a recibirla, porque es muy hermosa, muy consoladora.

Después de bien instruida, se le administró el santo Bautismo. Viósele cómo se le encendía aquel rostro pálido como la cera, y que sus mortecinos ojos se animaban y centelleaban de gozo, y exclamaba con entusiasmado fervor:

—¡Gracias, Dios mío! ¡Gracias, oh, Jesús! ¡Gracias, oh, María!

¿Y vosotras, aspirantitas, cómo agradecéis a Dios el beneficio de vuestra Fe?

P. DE LA VEGA

respectivamente, María González de Canales, María Linares y Araceli Jurado. Además se nombraron otros cargos, que no anotamos para no cansaros con los nombres.

Nos dirigieron la palabra el consiliario, la presidenta diocesana, presidenta parroquial y nuestra delegada, dándonos sus felicitaciones, avisos y consejos.

Pasamos una tarde muy agradable y salimos de allí con muchos deseos de trabajar, como hasta ahora, en lo que está al alcance de nuestras fuerzas para prepararnos a ingresar pronto en las filas de la J. F. de A. C.

Así se lo pedimos a Dios y a nuestra querida Madre la Santísima Virgen María.

LAS DELEGADAS DE PRENSA



La delegada y vicedelegada, con las Aspirantes de la parroquia de San Nicolás, de Córdoba, en el desayuno con que fueron obsequiadas por la A. C.

Imprenta LA RAFA.—Abtao, 4.—Madrid